



Un mensaje a los fieles de la arquidiócesis del arzobispo Miguel Jackels

2 de febrero de 2021, 2:15 PM

Ir a José

Este es el trato, Parker: Le pido a los católicos de la Arquidiócesis de Dubuque que recen una oración a San José (véase más adelante) el 19 de cada mes de marzo a noviembre - una novena de los 19 - por la caridad, unidad y humildad en nuestra Iglesia, y en nuestro país:

La caridad de amar a los que están en el otro bando de cualquier tema, como hermanos y hermanas en el Señor, de tal manera que los demás comenten – ¡Vean cómo se aman los unos a los otros!

La unidad que viene de perdonar y dar a cualquiera, a todos, incluso a un enemigo, especialmente al enemigo, según la enseñanza y el ejemplo de Jesús.

La humildad de reconocer que la verdad...

- No es un pecado en sí mismo, que un católico pertenezca a un partido político u otro;
- No es un pecado en sí mismo, que un católico vote por el candidato de un partido político u otro;
- Los problemas de vida son preeminentes para los católicos, como oponerse al aborto, la investigación con células madre embrionarias, la pena capital y el suicidio asistido por un médico;
- Pero también hay otras cuestiones importantes que no podemos ignorar, como abogar por los pobres, promover la justicia racial, la reforma migratoria y proteger el medio ambiente;
- La pandemia del COVID es grave, y las precauciones de seguridad son razonables;
- Es más que moralmente permisible recibir cualquiera de las vacunas para el COVID;

... y admitir que, aunque aún podamos no estar de acuerdo, todos somos la niña de los ojos de Dios, la amada de la Deidad, y nuestros nombres están escritos en la palma de Su mano.

Y como los fieles católicos son ciudadanos de la Nación, oramos para que Dios bendiga también a nuestro país con las bendiciones de esta novena de los 19s: caridad, unidad y humildad.

El desacuerdo no se debe a la división

Este último periodo electoral y la pandemia no sólo han puesto nuestras diferencias de manifiesto, sino que también han llevado a divisiones, desconfianza y hablar mal entre nosotros.

Por ejemplo, la gente insistió en que yo afirmara que es moralmente incorrecto pertenecer a este o aquel partido político, o que es un pecado votar por el candidato de un partido u otro.

Y algunas personas insistieron en que yo debía ordenar el uso de máscaras, y otros que debería reunir a la gente para una quema de máscaras, como una prenda políticamente cargada del pasado.

La gente de ambos bandos estaba molesta, yo no cambiaría de opinión. Puede que me equivoque; ha pasado. Hubo una vez en la que pensé que estaba equivocado, pero tenía mucha razón.

Pero ellos tampoco cambiarían de opinión. Así que pedí que al menos nos amemos como hermanos y hermanas en el Señor, y oremos los unos por los otros.

Las diferencias son normales en cualquier comunidad; de hecho, nuestra Iglesia enseña que la diversidad, así como la diferencia de opiniones, son esenciales para que la verdadera unidad sobreviva y prospere.

Pero una diferencia de opinión no es y no debe convertirse en división, o desconfianza, o hacer comentarios despectivos sobre las personas del otro lado de un asunto.

Estamos destinados a estar unidos

Nuestra gran nación está sufriendo por divisiones, desconfianza, y el hablar mal y como algunos de los ciudadanos de nuestro país son católicos, la Iglesia está sufriendo por ellos también.

Esto es intolerable en nuestra Nación, que fue fundada para ser una, bajo Dios, indivisible, con libertad y justicia para todos, desde vientre hasta la tumba, sin importar el género, color o...

Es más intolerable aun en nuestra Iglesia, establecida como una, santa, católica y apostólica, y cuyos miembros se supone que se distinguen por el amor mutuo (Juan 13:35).

División, desconfianza y comentarios despectivos todos llevan la marca del maligno, conocido por fomentar la rebelión contra la unidad, y llamado el padre de las mentiras.

Ir a José

¿Qué hacer? Puede que nuestro Santo Padre Francisco no haya tenido en mente esta división cuando estableció el Año de San José, pero sin embargo es un buen remedio para ella.

Después de todo, San José es llamado el terror de los malos espíritus, y tiene que haber al menos uno de ellos merodeando por el mundo, buscando la ruina de nuestras almas por el COVID o la división.

El buen Papa Francisco espera que imitemos las virtudes de San José de tal manera que ellas expulsen los vicios, y se conviertan en un buen hábito para toda la vida; por ejemplo:

- Mostrar compasión, amor tierno y misericordia, al igual que Dios los tiene por nosotros.
- Aplazar a el plan de Dios, el bienestar de los demás y el bien común.
- Tener un amor práctico por la comunidad eclesial y por los pobres.
- Ser activo y creativo cuando Dios nos involucre con la búsqueda de soluciones a los problemas.

Como pueden ver, estas cualidades josefinianas no sólo son más que apropiadas para los católicos que siguen el camino de Jesús, sino que también son un remedio eficaz para la división que nos molesta.

El Santo Padre también propone ciertas prácticas espirituales para buscar la intercesión de San José, y para promover la imitación de sus virtudes.

Una práctica es recitar una oración a San José el 19 de marzo (solemnidad de San José, Esposo de María), y el 19 de cada mes durante 2021.

Una variación sobre esa misma practica es la novena propuesta de los 19 – Por el amor de Dios, vecino, país, y de todo lo que es bueno y santo, por favor únase.

Michael Jackels
Arzobispo de Dubuque

Letanías a San José

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.

Dios nuestro Padre Celestial, ten piedad de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.
Dios el Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.
Santísima Trinidad, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros.
San José, ruega por nosotros.
Noble hijo de la Casa de David, ruega por nosotros.

Luz de los Patriarcas, ruega por nosotros.
Esposo de la Madre de Dios, ruega por nosotros.
Guardián de la Virgen, ruega por nosotros.
Padre adoptivo del Hijo de Dios, ruega por nosotros.
Fiel guardián de Cristo, ruega por nosotros.
Jefe de la Sagrada Familia, ruega por nosotros.
José, casto y justo, ruega por nosotros.
José, prudente y valiente, ruega por nosotros.
José, obediente y leal, ruega por nosotros.
Patrón de paciencia, ruega por nosotros.
Amante de la pobreza, ruega por nosotros.
Modelo de obreros, ruega por nosotros.
Ejemplo a los padres, ruega por nosotros.
Guardián de las vírgenes, ruega por nosotros.
Pilar de la vida familiar, ruega por nosotros.
Comodidad de los afligidos, ruega por nosotros.
Esperanza de los enfermos, ruega por nosotros.
Patrono de los moribundos, ruega por nosotros.
Terror de los malos espíritus, ruega por nosotros.
Protector de la Iglesia, ruega por nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: escúchanos, Señor,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: ten misericordia de nosotros.

Dios lo hizo amo de su casa,
y lo puso a cargo de todo lo que poseía.

Oremos: Oh Dios, que, en tu inefable providencia, te dignaste elegir a San José por Esposo de tu Santísima Madre: concédenos, te rogamos, que merezcamos tener por intercesor en el cielo al que veneramos como protector en la tierra. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.